

NOTAS

TRASCENDENCIA Y LENGUAJE EN DANILO CRUZ VÉLEZ Y EN OTROS PENSADORES

INTRODUCCIÓN

Danilo Cruz Vélez es tal vez el filósofo colombiano más destacado de los últimos años. Obras suyas como *Para qué ha servido la filosofía*, *El mito del rey filósofo*, *Tabula rasa* y *El misterio del lenguaje* muestran un extenso y profundo conocimiento del pensamiento filosófico occidental, particularmente de la filosofía griega y alemana.

El objeto de esta nota es hacer un somero examen de las tesis sucesivas de Cruz Vélez sobre trascendencia y lenguaje como distintivo del hombre y confrontar estas tesis con otras del mismo autor y de otros pensadores para examinar sobre todo la cuestión lenguaje-trascendencia y su relación cronológica.

1. LO DISTINTIVO DEL HOMBRE: TRASCENDENCIA Y LENGUAJE

En *Tabula rasa* Cruz Vélez plantea:

El hombre es sin duda una cosa con propiedades; es una cosa entre cosas como el animal, dueño de unas cualidades naturales que lo diferencian de las otras cosas. Pero esto no es lo humano en él. La *humanitas* del hombre se constituye en el movimiento de la trascendencia. Esto se ve claramente en las exclusivas del hombre, en las cuales este va más allá de las cosas, las sobrepasa, las trasciende hacia un mundo que él mismo constituye, como un horizonte de sentido, proyectándose hacia un sistema de posibilidades de su ser (pág. 195).

Trascendencia es el sustantivo abstracto del verbo *transcendere*, que significa subir pasando por encima de algo. Etimológicamente no alude, pues, a una cosa, sino a un movimiento, a un movimiento cuya estructura corresponde a la estructura del ser del hombre (pág. 195).

Ya en el hombre primitivo, este movimiento trascendental, no la evolución, es lo que hace posible su lenguaje, un lenguaje mágico, en el que las palabras están cargadas de fuerzas misteriosas (pág. 196).

La trascendencia hace posible el lenguaje humano. La relación con las cosas mediante los impulsos naturales que solo provoca en él una expresividad biológica, lo trasciende el hombre para establecer con ellas una relación mediante la palabra. En el salto trascendental se abre un espacio libre y una distancia donde el hombre puede nombrar las cosas, decir su ser (págs. 196-197).

Es decir, el movimiento de la trascendencia como responsable del paso del animal al hombre y como fuente u origen del lenguaje humano, por lo tanto, la trascendencia como antecedente necesario del lenguaje.

Pero en una obra posterior, *El misterio del lenguaje*, escribe:

De igual manera, si el hombre no se hace hombre por su nacimiento, es decir, al ingresar en el torrente de la vida animal, sino al instalarse en el mundo que es el lenguaje, podría cancelarse la interminable disputa sobre el origen animal del hombre, y el problema de su ser peculiar podría plantearse en un terreno más firme y controlable. Así, se podría, además, desarrollar lo que implica la vieja definición del hombre como un *zoon lógon echon* [*sic, ejon*], como un 'viviente que posee el lenguaje' (pág. 40).

Esto significa que lo que constituye el ser propio de hombre es el lenguaje, y que sin lenguaje es un mero animal (pág. 22).

Porque lo que pretende Humboldt con su paso hacia atrás desde la conciencia hacia el lenguaje es que, antes de estudiar la constitución de los objetos como un tejido de relaciones espacio-temporales y categoriales puestas por el sujeto, se estudie el lenguaje como fuente de una visión previa del mundo, sin la cual, en su entender, es imposible toda actividad constituyente de objetos (pág. 30).

Partiendo de las fuerzas naturales que impelen al animal a expresar mediante sonidos inarticulados el temor frente al peligro [...] no se puede explicar el surgimiento de dicho lenguaje. Estos fenómenos tienen un carácter exclusivamente biológico. Entre ellos y los fenómenos oriundos del lenguaje hay un abismo infranqueable. Mientras el lenguaje del hombre funda todo un nuevo mundo —mundo del sentido— dichos actos animales cumplen su función biológica y desaparecen sin dejar huella (págs. 19-20).

Es pues evidente que en el breve lapso de dos años si partimos de la última edición de *Tabula rasa* (1993), o de cuatro si partimos de la primera (1991), Cruz Vélez ha dado el 'salto' desde la trascendencia al lenguaje como lo distintivo del hombre, como lo que conforma la *humanitas*. Posición esta cuya actualidad sobra destacar y que el mismo Cruz Vélez pone de relieve:

Se trata del hecho de que en vez del *ego cogito* cartesiano, del yo y sus cogitaciones, es decir, de la razón humana, el lenguaje se ha ido convirtiendo en nuestro tiempo en el campo de las decisiones filosóficas fundamentales (CRUZ VÉLEZ, 1995, pág. 7).

Es un poco raro que Cruz Vélez no haya justificado, aparentemente, su cambio de opinión, cambio que parece ciertamente importante y que bien podría explicarse como un desarrollo lógico de su pensamiento: pues no parece desacertado hablar de trascendencia como rasgo distintivo del hombre; pero es claro que sin lenguaje no puede darse la trascendencia y entonces el cambio trascendencia - lenguaje como base de la *humanitas* puede verse como un avance, como pasar de un rasgo derivado, secundario en cuanto no se aplica sin otro más original y básico, a postular este último como el verdadero conformador del hombre.

2. EL LENGUAJE ANTERIOR A LA TRASCENDENCIA Y CONDICIÓN DE ELLA

Es claro que la trascendencia solo puede darse como el sobrepasar el mundo objetivo, ir más allá de él; pero tal trascendencia presupone necesariamente el poseer el mundo organizado por medio del lenguaje, o mejor de la lengua ¹. Solo el mundo mental que proporciona la lengua como reproducción o reflejo del mundo objetivo, disponible en la memoria, puede permitir el paso hacia los mundos del espíritu: la conciencia y la autoconciencia, el mito, la moral, el 'sentido', etc. El papel de la lengua, y más específicamente, de la palabra como lo que permite a la mente apropiarse del objeto ha sido puesto al relieve, entre otros, por Hegel, según Cruz Vélez, 1993, pág. 207:

Sin embargo, el 'espíritu teórico' logra dar un primer paso hacia la libertad. "Al pensar el objeto —dice Hegel— lo convierto en pensamiento y le extirpo lo sensible; es decir, lo convierto en algo que es, esencial e inmediatamente, lo mío". De este modo el sujeto supera su subjetividad, se hace activo y se convierte en señor y dueño del objeto, liberándose así de él.

Pues pensar el objeto sin la palabra es imposible. Aunque Vígotskii reconoce que hay en el niño un pensamiento prelingüístico, sin palabras, afirma también que este pensamiento no puede considerarse propiamente humano y que una vez que llega la lengua el pensamiento se hace básicamente lingüístico (MONTES, 1965, pág. 388).

¹ Como lo he expresado en MONTES, 1995, pág. 20, creo que hay una perniciosa confusión lengua-lenguaje derivada del hecho de que lenguas como el inglés y el alemán no hagan la distinción terminológica que hacen las lenguas romances entre lengua y lenguaje (*langue-langage, lingua-linguaggio*, etc.). Y así, primero por malas traducciones y luego por imitación quizás inconsciente se deja de lado la necesaria diferenciación entre los conceptos creando innecesarios y molestos equívocos. Espero en un próximo estudio tratar con algún detalle esta cuestión.

También Wilhelm Luther destaca el papel de la lengua en la ideación y la abstracción y por tanto en la conformación del hombre como diferente del animal:

Respecto a la cuestión animal-hombre se exponen las teorías acerca de las diferencias entre uno y otro: *Weltgebundenheit-Weltoffenheit* o apertura del hombre a un más allá de su ambiente inmediato [...]. La reflexión equivale a distanciamiento con el mundo mediante su objetivación, lo que presupone su ordenación, fijación y evocabilidad mediante la lengua que crea así las condiciones para la ideación y la abstracción (MONTES, 1971, pág. 456).

Y respecto al papel de la palabra en el desarrollo de la conciencia, Vígotskii, pág. 165:

Hemos demostrado que un reflejo generalizado de la realidad es la característica básica de las palabras. Este aspecto de la palabra nos deja en el umbral de un tema más amplio y profundo: el problema general de la conciencia. El pensamiento y el lenguaje, que reflejan la realidad de distinta forma que la percepción, son la clave de la naturaleza de la conciencia humana. Las palabras tienen un papel destacado tanto en el desarrollo del pensamiento como en el desarrollo histórico de la conciencia en su totalidad. Una palabra es un microcosmos de conciencia humana.

De modo muy similar Cassirer, págs. 42-43, pone de presente el papel de la palabra en la formación del concepto o noción:

¿Cómo, sin embargo —no podemos dejar de preguntarnos— pueden existir semejantes notas características, antes del lenguaje, antes del acto de denominación? ¿No sería mejor afirmar que ellas se aprehenden por medio del lenguaje, en el acto mismo de nombrarlas?

Sobre el papel básico de la lengua, de la palabra, en la formación del mito ha insistido el mismo Cassirer, pág. 18: refiriéndose a Müller, dice que “todo lo que llamamos mito es según su parecer algo condicionado y mediado por la actividad del lenguaje”².

También, como es obvio, la misma filosofía trascendental es producto del lenguaje:

En el *apriori de las convenciones* se enuncia, de una manera inequívoca, el *apriori pragmático-trascendental de la comunidad de comunicación*: el sujeto *apriori* de una nueva filosofía trascendental proporcionada por el lenguaje (APEL, pág. 250).

² Y sin la lengua tampoco podría el hombre dar a su vida el ‘sentido’ a que se refiere Frankl:

“¿Qué es en realidad el hombre? Es el ser que siempre decide lo que es. Es el ser que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración” (pág. 87).

3. LA ETIMOLOGÍA POPULAR, UNA FORMA DE MITOGONÍA

Que la creación de mitos es inherente a la lengua lo recalca también Weisgerber, pág. 153, refiriéndose a Müller,

quien en diversas publicaciones señala la más íntima esencia de la mitología como una « enfermedad de la lengua » y había derivado de la lengua todos los mitos: la mitología ... es una necesidad inherente de la lengua ... en una palabra, es la oscura sombra que la lengua proyecta sobre el pensamiento, y que no desaparecerá mientras lengua y pensamiento no coincidan exactamente.

Esta creación de mitos mediante las asociaciones que las formas y sentidos que las palabras crean en la mente está bien ilustrada por Weisgerber, pág. 152, con el ejemplo de los romanos “quienes consideraban la carne de liebre como un poderoso medio para lograr belleza, quizá porque el nombre de la liebre, *lepus*, se ponía en relación (y con razón) con la denominación de la gracia, la elegancia, *lepos*.”

Otros ejemplos de Weisgerber, págs. 153-154, se refieren a

toda la serie de usos de la medicina popular constituídos a partir de las denominaciones, de los que ofrece ejemplos cualquier descripción de la medicina popular.

Esto tuve ocasión de ilustrarlo en Montes, 1996, en donde señalo cómo ciertas creencias en Colombia de virtudes medicinales de algunas plantas pueden estar determinadas por el fitónimo; por ejemplo, la *suelda*, recomienda para *soldar* descomposturas o luxaciones, evidentemente porque se cree ver en el nombre una referencia al proceso curativo de soldar los huesos, cuando en realidad el nombre debe de provenir de que la planta (parásita) se suelda al árbol sobre el que crece. Otro caso similar es el del *cuchuyuyo*: este árbol, llamado también *quebrabarriga*, *yátago*, *sanantigua*, *tumbaguás*, etc. (Montes, 1973, págs. 425) es considerado en muchas regiones como favorecedor de las fuentes o nacimientos de agua; quizás el árbol no tenga poderes hidrófilos mayores que cualquiera otro; pero como *cuchuyuyo*, nombre de origen quechua, significa etimológicamente algo así como ‘planta de agua’ este nombre debe de haber originado la creencia.

De modo que tiene toda la razón Baldinger, cuando afirma, pág. 43:

Podría pensarse que la lengua no es sino un reflejo de la realidad, que la realidad domina el lenguaje. Esto es, ciertamente, lo que sucede normalmente por el hecho de que el hombre por el lenguaje y a través de él organiza los fenómenos del mundo material y espiritual. Así, pues, la lengua corresponde en general a la realidad. Pero esta regla tiene excepciones. Sucede, en efecto, que es la lengua la que crea y conforma una realidad —una realidad interior o psicológica, es cierto— pero cuya existencia no es menos real.

Otro ejemplo de Weisgerber, pág. 154:

Más próxima a nosotros está la interesante cuestión de qué relaciones hay entre los nombres de los santos y los patrocinios o funciones que se les atribuyen [...] *Nec mirum, cum et sanctum Vicentium superstitosae mulierculae deputaverint rebus perditis inveniendis eadem ductae allusione: germanice enim invenire 'vinden' dicitur, atque ideo Vincentium servum perditarum rerum et custodem constituerunt.*

(Siguen muchos otros ejemplos de este tipo y muchos datos sobre la magia del nombre).

En el delicioso estudio de K. Baldinger pueden verse las numerosas y sorprendentes asociaciones que los francohablantes han hecho con los nombres de aves y otros animales, asociaciones que han llevado a atribuir a dichos animales características completamente míticas, muy alejadas de la realidad ³.

En fin, podría continuar casi indefinidamente citando casos similares de creaciones mentales a través de la lengua, de las palabras y sus asociaciones; pero basten por ahora los ejemplos aducidos.

CONCLUSIONES

1. La trascendencia como el ir más allá del mundo mental organizado por la lengua presupone necesariamente el lenguaje como creador o conformador de este mundo. Por consiguiente, ninguna trascendencia sin lenguaje.

2. Esto implica poner la lengua como la base de la *humanitas*, como la verdadera conformadora del hombre, tesis que se ha hecho casi lugar común en la filosofía moderna (Hegel, Heidegger, Luther, Cassirer, etc.) ⁴.

3. En la etimología popular se ve un claro ejemplo de la actividad mitogónica de la lengua, producto de las numerosas asociaciones que de modo inevitable se producen entre las palabras conservadas en la memoria.

³ Dans le Maine, par exemple, la salamandre (le *mouron*) passe pour être dangereuse bien que cet innocent animal n'ait jamais fait de mal à personne. C'est que, étymologie populaire, les paysans rattachent *mouron* à *mourir*. Des études étymologiques plus approfondies les auraient délivrés d'une peur mortelle puisque *mouron* se rattache à *maurus* et que la désignation s'explique par l'aspect extérieur: la salamandre de la région est en effet noire et tachée de jaune (BALDINGER, pág. 43).

⁴ Otros conceptos al respecto:

"Por lo demás, decíamos acerca de la «palabra» que no solo se hallaba en relación con la cosa, sino que la palabra es lo que primero lleva esta cosa, en tanto que ente, a este «es»; que la palabra es lo que la mantiene allí, la sostiene y, por así decirlo, la provee del sustento para ser cosa" (HEIDEGGER, pág. 167).

4. El cambio de Cruz Vélez, de la trascendencia al lenguaje como conformador del hombre, de la *humanitas*, podría verse como un desarrollo lógico de su pensamiento que lo pone a tono con modernas corrientes filosóficas centradas en el lenguaje.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APEL, OTTO, *Acerca de la idea de una pragmática trascendental del lenguaje*, en J. SIMON, comp., *Aspectos y problemas de la filosofía del lenguaje*, pág. 250.
- BALDINGER, KURT, *Être soûl comme une grive — Être larron comme une chouette, deux cas de psychologie linguistique des animaux*, en *Omagiu lui Alexandru Rosetti*, Bucarest, 1960, págs. 43-45.
- CASSIRER, ERNESTO, *Linguagem e mito*, São Paulo, Perspectiva, 1972.
- CRUZ VÉLEZ, DANILO, *Aproximaciones a la filosofía*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.
- , *El mito del rey filósofo*, Bogotá, Planeta, 1989.
- , *Tabula rasa*, Bogotá, Planeta, 1993.
- , *El misterio del lenguaje*, Bogotá, Planeta, 1995.
- FRANKL, VÍCTOR, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 1993.
- GARCÍA, CÉSAR, reseña de E. LLEDÓ, *Filosofía y lenguaje*, en *Boletín de filología*, Santiago de Chile, XXII, 1971, pág. 188.

“El lenguaje es la casa del ser. En el lenguaje habita, pues, el ser. Pero en el lenguaje tiene también su morada el hombre. El lenguaje es, pues, simultáneamente, la casa del ser y la morada del hombre” (VENCE FERNÁNDEZ, pág. 38).

“Todo lenguaje va ‘más allá’ de sí mismo, apunta hacia algo que está fuera de sí mismo: el lenguaje sobrepasa el lenguaje. Y es precisamente esta trascendentalidad del lenguaje la que fundamentalmente le interesa al historiador: en esa alusividad del lenguaje manifiesta su presencia el pasado” (GARCÍA, pág. 188).

Finalmente, Vence Fernández señala cómo la supervaloración por Heidegger del lenguaje acaba en teología:

“Ser, Pensamiento y Lenguaje serían los tres elementos de la trinidad o tríada heideggeriana —copia o eco de la Trinidad cristiana Padre, Hijo, Espíritu Santo— Ser, Pensamiento y Lenguaje son nombres para una y la misma realidad, que podría cifrarse en el logos” (pág. 51).

- HEIDEGGER, MARTIN, *De camino al habla*, Barcelona, 1990.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN, 1965, reseña de L. S. VÍGOTSKII, *Pensamiento y lenguaje*, en *Thesaurus*, XX, págs. 387-392.
- , 1971, reseña de W. LUTHER, *Sprachphilosophie*, en *Thesaurus*, XXVI, págs. 451-459.
- , 1973, *Geografía lingüística y fitonimias*, en *Studia Iberica*, Festschrift Flasche, Bern, A. Francke, 1973, págs. 421-426.
- , 1995, *Dialectología general e hispanoamericana*, 3ª ed., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- , 1996, *Medicina popular y geolingüística*, en *Neue Wege der romanischen Geolinguistik: Akten des Simposiums zur empirischen Dialektologie, Heidelberg/Mainz 21-24.10.1991*, Kiel, Westensee, 1996, págs. 519-527.
- VENCE FERNÁNDEZ, SERGIO, *Pensamiento y lenguaje en Martín Heidegger*, [s.l.], 1972.
- VÍGOTSKII, LEV S., *Pensamiento y lenguaje*, Buenos Aires, Lautaro, 1964.
- WEISGERBER, LEO, *Die Stellung der Sprache im Aufbau der Gesamtkultur*, en *Wörter und Sachen*, XV, 1933, págs. 134-224.

CUERVO DISCÍPULO

Rufino José Cuervo, máxima autoridad en la lingüística hispana de su tiempo, “a pesar de ser él americano”¹, no fue un prodigio creado de la nada, sino más bien, como subraya Fernando Antonio Martínez, “alcanzó a heredar ese impulso vigoroso y consciente a conocer a fondo las cosas que es típico de cuantos [...] creyeron aquí en la solidez de la formación intelectual y moral del individuo”². Este recordado biógrafo de Cuervo se propuso y logró soberanamente hacer en el *Estudio preliminar* que precede la edición de las *Obras* (1954) una contribución “a aclarar y explicar el complejo fenómeno que constituye la aparición de Cuervo en el panorama colombiano del siglo XIX”³.

Apoyados en sus noticias y en documentos suplementarios que no pudo utilizar, tratamos de ensanchar en el presente trabajo las informaciones sobre las principales influencias que Cuervo recibió en su niñez y juventud.

¹ CEJADOR Y FRAUCA, *cit.* por SÁNCHEZ, pág. 11.

² MARTÍNEZ, pág. XIII.

³ *Ib.*, pág. XIV.